

Finalmente, considero que un libro como el de Jorge Nava se hace necesario en estos tiempos, parafraseando a Paulo Drinot, se necesita que la historia “tome en cuenta las fuerzas convergentes y divergentes que han moldeado y siguen moldeando a la nación peruana”⁹⁶. Es decir, escribir, desde Huaura, desde Lima y desde cualquier otro espacio cómo se vive un determinado hecho histórico ya sea con similitudes o particularidades, forma parte de producir ese tipo de historia y por tanto de una tarea indispensable.

Silvia Katy PABLO CAQUI

WALKER, C. (2018), *COLONIALISMO EN RUINAS. LIMA FRENTE AL TERREMOTO Y TSUNAMI DE 1746*. LIMA: INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS – INSTITUTO FRANCÉS DE ESTUDIOS ANDINOS, 330 PP.

El Instituto de Estudios Peruanos (IEP) en conjunto con el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) presentan la segunda edición del libro del historiador estadounidense Charles Walker: *Colonialismo en ruinas. Lima frente al terremoto de 1746*. Este tuvo una primera edición en inglés en el año 2008 y la actual traducción fue realizada por Javier Flores Espinoza. Cuenta con ocho capítulos y un epílogo. Está enmarcado dentro del estudio de los desastres, y con un enfoque microhistórico, centrándose específicamente en el terremoto y tsunami sucedidos en Lima el 28 de octubre de 1746, y analizando las repercusiones que dicho evento tuvo en la Lima del siglo XVIII.

En el primer capítulo, “Terremotos, tsunamis, el absolutismo y Lima”, sirve como introducción al tema, describiéndose el suceso y la destrucción causada por los fenómenos en cuestión, planteando los principales puntos a abordar en el resto del texto.

En “Bolas de fuego: premoniciones y la destrucción de Lima” se examina las reacciones de la gente luego del desastre, por medio de las interpretaciones elaboradas por personas de distintas clases sociales sobre la catástrofe. El autor muestra que las explicaciones científicas sobre los terremotos fueron muy pocas (dos tesis para ser exactos) mientras que la explicación divina fue la que predominó. De esta forma, este suceso fue entendido como producto de la ira de Dios, desatada por la nueva forma de vestimenta adoptada por las mujeres y la ostentación de las clases altas limeñas. Además, se recopilan diferentes premoniciones que tuvieron las monjas y los franciscanos de la época, las cuales generaron pánico y temor en la población. Éstas “constituyen

⁹⁶ Drinot, Paulo (2006), *Historiografía, identidad historiográfica, y conciencia histórica en el Perú*. Lima: IEP, p. 50.

una maravillosa vía de acceso a los temores y mentalidades de la época” (p. 8). Dicho capítulo concluye con la idea de que los debates sobre el origen del desastre influyeron en la reconstrucción de Lima en diferentes aspectos.

“La ciudad de antes y después”, en un primer plano, retrata el aspecto urbano de Lima, su ordenamiento espacial y sus costumbres, desde su fundación hasta el terremoto de 1746. Pormenoriza también la división social en la ciudad durante el siglo XVIII, recogiendo datos estadísticos sobre población de Lima y su distribución. Se hace mención a la relación entre el estilo arquitectónico de la ciudad y la destrucción y las pérdidas de vida, lo que llevará al virrey José Antonio Manso de Velasco a tratar de reconfigurar dicho aspecto durante el proceso de reconstrucción. Se recogen diferentes testimonios que detallan la cantidad de muertos que dejó el evento, así como la calamitosa situación de Lima.

El cuarto capítulo, “Estabilizando lo inestable, ordenando lo desordenado”, gira en torno a Manso de Velasco y sus asesores. El autor realiza una pequeña introducción biográfica sobre el Conde de *Superunda*, resaltando su labor eficaz y adecuada después del desastre, que alteró el equilibrio tanto arquitectónico como urbano; asimismo, la población quedó dispersa, dando oportunidad para que surgieran perturbaciones de tipo social. Añadiendo a esta situación la escasez de alimentos, la preocupación del virrey se reflejó en su rápido accionar en pos de recuperar el equilibrio social en Lima. Para Walker, el virrey vio en el terremoto la oportunidad de reconstruir la ciudad de tal manera que estuviera menos expuesta a los desastres y a las conmociones sociales, restándole, para este fin, poder a la iglesia y a las clases altas de Lima. Se exhiben los detalles de los daños causados en las propiedades de Lima y Callao, y los obstáculos económicos con los que el Conde de *Superunda* lidió para llevar a cabo la reconstrucción.

Por otra parte, los obstáculos políticos constituirán el eje del quinto capítulo. La oposición de la iglesia y las clases altas de Lima frente al proyecto de reconstrucción de Manso de Velasco y sus asesores (como Luis Godin) es resaltante. Walker explica y detalla la tensión que existió alrededor del proyecto reformador del virrey, el cual se basaba en un plan que “prohibía las estructuras altas y pesadas, con el fin de asegurar un amplio espacio en las calles” (p. 145). Esta tensión se materializó en las denuncias realizadas por poderosas familias limeñas contra el virrey y Godin. Para Walker, la oposición ejercida por estos grupos ante el proyecto de reconstrucción, “anticipó los problemas que los Borbón tendrían que enfrentar al reformar sus colonias americanas” (p. 162).

A continuación, se hace mención a los debates producidos tanto dentro de la iglesia como en torno a ésta. El autor demuestra que el proyecto reformador

buscó reducir la presencia de la iglesia en el Estado colonial, siendo el terremoto y sus efectos una gran oportunidad. Así, Walker señala que “después del terremoto, los reformadores buscaron detener la creación de nuevos conventos” (p.169), tratando de debilitar físicamente a las distintas órdenes eclesíásticas.

Por otro lado, el séptimo apartado se centra en la vestimenta de las mujeres y cómo esta fue interpretada como la causante de la ira de Dios, desencadenada con el terremoto. Se reseñan las modas limeñas en el siglo XVIII, y las apreciaciones de distintos viajeros, quienes plasmaron sus opiniones en sus anotaciones sobre Lima. La idea principal de este capítulo es que la indumentaria femenina no solo fue parte de la explicación divina de la catástrofe, sino que se interpretó como una forma de dar demasiada libertad a las mujeres, además de facilitar la desaparición de las distinciones sociales entre éstas.

El último capítulo del libro trata de enlazar las revueltas que se realizaron en el siglo XVIII con el terremoto de 1746. Se registran las rebeliones de Lima y Huarochirí de 1750, así como la ola delictiva que emergió tras el sismo. Los conflictos suscitados por el tema racial demandaban un mayor control y una eficaz reconstrucción de la ciudad por parte de las autoridades, debido a que el desastre no solo dejó destrucción física, sino que estuvo enlazado con procesos de convulsión social. Walker ofrece un epílogo en el cual se relatan los últimos años de la vida del virrey José Antonio Manso de Velasco y los procesos judiciales a los que fue sometido.

Cabe resaltar que, si bien ya existen investigaciones realizadas por el mismo autor y por otros historiadores sobre el terremoto y tsunami acaecidos en Lima en 1746, el aporte que brinda Walker con esta publicación va más allá de una mera descripción de los eventos. Este libro contribuye al estudio de los desastres desde un enfoque microhistórico. Se adentra en el análisis de lo que significó el evento en el siglo XVIII, cómo fue interpretado y cuáles fueron las reacciones de la población, las autoridades virreinales y la iglesia limeña. Sí a esto le sumamos que, en la actualidad, los terremotos y tsunamis siguen siendo un problema latente en nuestra sociedad, la lectura de este libro resulta ser necesaria y oportuna.

José Manuel SALAZAR TANTALEAN